



ARQUEOLOGÍA

Hallan estructuras de un poblado y una muralla tartésicos en Ategua

Un estudio concluye que este asentamiento, organizado en torno a diferentes terrazas y rodeado por una muralla, fue ocupado del siglo VIII al VI a. C.

MARÍA L. BAYO

■ **CÓRDOBA** La maquinaria que arrojará luz sobre Ategua, uno de los yacimientos arqueológicos más importantes de la provincia de Córdoba —para algunos expertos el más relevante—, ya está en marcha. Una excavación a punto de concluir en este paraje ha puesto al descubierto la existencia de un poblado de origen tartésico (aunque con evidentes influencias fenicias y griegas) en el que se ha detectado una muralla del siglo VIII a. C. y estructuras urbanas fechadas entre el siglo VIII y el VI a. C., además de más de 3.000 piezas cerámicas.

Aunque existían constataciones de la ocupación tartésica en esta zona próxima a Santa Cruz (por la aparición de la estela funeraria de un guerrero en los años 60 que actualmente se puede contemplar en el Museo Arqueológico Provincial) es ahora cuando se han estudiado de manera rigurosa restos de un poblado formado por edificaciones rectilíneas.

Esta intervención "da idea de la existencia de un poblado de extraordinarias dimensiones que aportará importantes datos sobre los asentamientos en Ategua a lo largo de la Historia", manifestó el director de la excavación, el arqueólogo Luis Alberto López Palomo, que ha trabajado, junto con su equipo, durante dos meses en este lugar. Estos trabajos fueron

Imágenes de Ategua



VISTA GENERAL Y DETALLES DEL ASENTAMIENTO TARTÉSICO DE ATEGUA. Arriba, imagen general de las estructuras de la edificación. A la izquierda, cantera utilizada entre la segunda mitad del siglo II a. C. y el siglo III d. C. de la que se extraía la piedra. Sobre estas líneas, imagen de detalle de un molino de mano utilizado para moler grano. En esta piedra, con forma cóncava, se colocaba el grano en cuestión, que era molurado gracias a la acción que el interesado ejercía con otra piedra sobre él hasta que era triturado.

encomendados por la Delegación de Cultura de la Junta para comprobar si el proyecto de construcción de un camino de acceso iba a afectar a estructuras arqueológicas adyacentes. A este camino —presupuestado junto con el vallado del lugar en unos 470.000 euros— hay que sumar este año una segunda actuación, la consolidación de la muralla iberorromana, para la que se han destinado otros 487.000 euros.

Los restos encontrados en Ategua han puesto al descubierto un poblado con construcciones rectilíneas de piedra, rodeado por una muralla de poca solidez y enlucida con arcilla por su cara externa y concebido mediante terrazas sobre una cota de entre 240 y 247 metros sobre el nivel del mar. El arqueólogo también explicó que la construcción ha pasado por sucesivos periodos de edificación y de-

MATERIA PRIMA

Se ha constatado la existencia de una cantera de piedra, que fue explotada entre el siglo II a. C. y el III d. C.

rumbeamiento (provocado por ex-polios posteriores) desde finales del siglo IX a. C. hasta finales del siglo VI a. C.

Los trabajos también han permitido (en un segundo corte) el estudio de una cantera de época romana que se explotó desde la primera mitad del siglo II a. C. hasta el siglo III d. C. "y que con toda probabilidad sirvió para abastecer la construcción de edificios de la Córdoba republicana", indicó López Palomo. En esta cantera se han localizado sillares de biocalcarenta completos y cortados para su traslado. En esta zona también se han encontrado los enterramientos de dos canteros sin ajuar funerario.

PERIODO ORIENTALIZANTE

Cerámica indígena y de imitación fenicia y griega

Junto con el hallazgo de las estructuras urbanas tartésicas de Ategua, se ha encontrado una gran cantidad de piezas cerámicas (más de 3.000) que tienen su origen tanto en la estética y forma de elaboración tradicional indígena, como en la de imitación de los nuevos modelos provenientes de Oriente. La influencia de la civilización fenicia, a partir del siglo VIII a. C., y posteriormente la griega en su expansión por el Mediterráneo, hacen que los pueblos indígenas de la península sufran el conocido como período orientalizante, que repercute tanto en las estructuras arquitectónicas domésticas (de las cabañas circula-

res se pasa a las casas de planta rectangular) como en la elaboración y decoración cerámica. Según recogen algunos estudios, la cerámica indígena suele ser más tosca, realizada a mano (sin torno) y es de color grisáceo. Con los nuevos aires orientalizantes esta primera cerámica convive con nuevos objetos de uso doméstico realizados con torno y decorados en tonos terrizos, ocre y rojizos con motivos vegetales o geométricos. Ejemplos de ambos se han encontrado en la excavación realizada en Ategua. Algunos de ellos se van a someter a un análisis de terminación de su origen a cargo de los expertos de la UCO Julia Barrios y Luis Montealegre.



Una sociedad agroganadera

El Bajo Guadalquivir y las provincias de Huelva y Badajoz constituyen el principal territorio de dominación tartésica. Mientras que en la primera zona (en la que se sitúa Ategua) los asentamientos tienen un carácter marcadamente agroganadero, el foco onubense se sustenta en explotaciones mineras y metalúrgicas. Esta teoría se confirma con el hallazgo, en Ategua, de numerosos molinos de mano (o piedras con forma de media luna en las que se moluraba el grano por el roce de otra piedra cilíndrica), así como restos óseos de animales como cerdos, cabras, jabalíes o ciervos, que dan idea también de su actividad ganadera y cinegética.